

a) Financiac

JUNTA DE EXTREMADURA

Presidencia

Jefe del Gabinete del
Vicepresidente

Plaza del Rastro, s/n.
06800 MÉRIDA
Teléfono (924) 38 14 38

Mérida, 16 de Octubre de 1.996

SR. D. ROMAN BOLAÑOS EXPOSITO
Jefe de la Secretaría Particular del Presidente
Avda. José Fernández López, 18
MÉRIDA

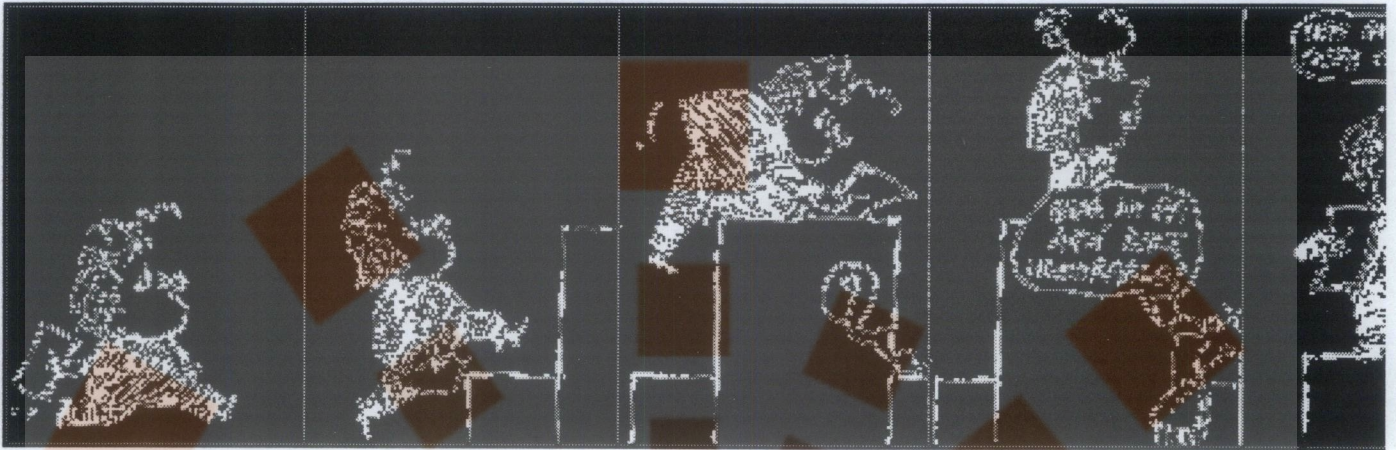
Estimado Román:

Por indicación del Vicepresidente adjunto te remito un dossier sobre el "Debate de Política General" en el Parlamento Catalán celebrado ayer. Asimismo, otra información parlamentaria de Cataluña recibida por INTERNET.

Un saludo.



A circular stamp with the text "JUNTA DE EXTREMADURA" and "SECRETARÍA DEL VICEPRESIDENTE" is partially obscured by a handwritten signature and a horizontal line drawn across it.



El president pasa de puntillas sobre la labor del Govern y defiende que la coalición nacionalista hace más política catalana negociando en Madrid

Debate de política general en el Parlament

Pujol exhibe los pactos con el PSOE y el PP como el mejor aval a su gestión

JOSÉ ANTICH

BARCELONA. -- El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, defendió ayer con uñas y dientes los pactos realizados desde 1993 por Convergència i Unió en política española, primero con el PSOE y desde las últimas elecciones generales con el PP. Con este argumento bajo el brazo y una medida utilización de los logros conseguidos en la negociación con ambos gobiernos, Pujol subió a la tribuna de oradores del Parlament para desgranar su anual discurso sobre política general. Y lo hizo en una coyuntura claramente favorable, en la que la borrasca se ha trasladado de golpe al resto de partidos catalanes



DAVID AIROB

Pujol, al concluir su discurso

contagiados de un virus llamado conflicto. Nada que ver con el último debate en 1994 --el año pasado no tuvo lugar por coincidir con las elecciones autonómicas--, en que la oposición le acorraló a raíz de la aparición de escándalos como el del financiero Javier de la Rosa.

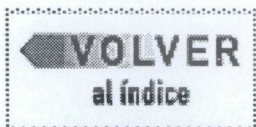
La intervención de Pujol --alrededor de una hora duró su discurso, que tenía una marcada voluntad de ser escuchado fuera de las paredes del hemiciclo-- se caracterizó por la ausencia de referencias concretas a la actuación de su Gobierno. Así, se distanció deliberadamente de la política doméstica y trasladó a los diputados una cuestión nada baladí: la etapa de pactos en Madrid como consecuencia de la falta de mayoría absoluta en el Congreso ha dado paso a otra de liderazgo del nacionalismo catalán en la política española, cuyo beneficiario directo es, a su juicio, Cataluña. Dicho de otra forma, también se hace política catalana en Madrid. A partir de esta consideración, que Pujol utilizó asimismo como coraza a los ataques que hoy le lloverán desde la oposición, habló poco del día a día y cuando lo hizo fue al final de su discurso y de forma genérica. Por el contrario, se extendió en otras cuestiones como el sentido de responsabilidad y su apoyo a la gobernabilidad en las que el grado de consenso va más allá de las filas de CiU, que ya no tiene mayoría absoluta en el Parlament, aunque no tiene en el horizonte dificultades para gobernar cómodamente.

El periodo de acuerdos González- Pujol mereció una nota alta por parte del inquilino de la Generalitat, quien dejó claro que CiU estaba dispuesta a intervenir a fondo en la política y en la sociedad españolas si ello además permitía elevar el techo autonómico. El líder nacionalista, que se alejó de los que piensan que CiU no debe intervenir tan a fondo en la política española, se reservó, sin embargo, los mejores elogios para los acuerdos suscritos el pasado mes de abril con el PP, a la espera, eso sí, de que se vayan cumpliendo los tiempos establecidos. En cualquier caso, fue generoso con el Gobierno popular, al que ofreció desde la tribuna del Parlament "la misma responsabilidad, seriedad y lealtad" con la que trató al PSOE durante los dos años (1993-1995) que duró el pacto.

Los guiños a los socialistas y a los populares tuvieron, no obstante, un seguimiento desigual. Los primeros, liberados de las ataduras de la etapa del pacto en Madrid y del corsé que suponía trasladar a Cataluña el apoyo que CiU ofrecía al PSOE, decidieron hace ya meses pasar a la oposición y tratar de liderarla. Hoy Joaquim Nadal deberá marcar el nivel de oposición que va a ejercer el PSC tras su congreso del pasado fin de semana y el acceso a la primera secretaría de Narcís Serra en sustitución de Raimon Obiols.

Las pesadas cadenas que cargaban los socialistas fueron entregadas al PP catalán, que ayer, cuando Pujol no había acabado aún su discurso, ya lo elogiaba vivamente. De esta posición se distanció Aleix Vidal-Quadras, dejando claro que no está dispuesto a seguir las directrices marcadas por su partido y que su voz discrepante seguirá oyéndose. Ayer, tras la invitación de Josep Curto a que, si no compartía la opinión de sus compañeros de grupo, su puesto estaría en el Grupo Mixto, los populares hacían quinielas sobre el tiempo que tardaría Vidal-Quadras en compartir grupo con el independentista Ángel Colom.

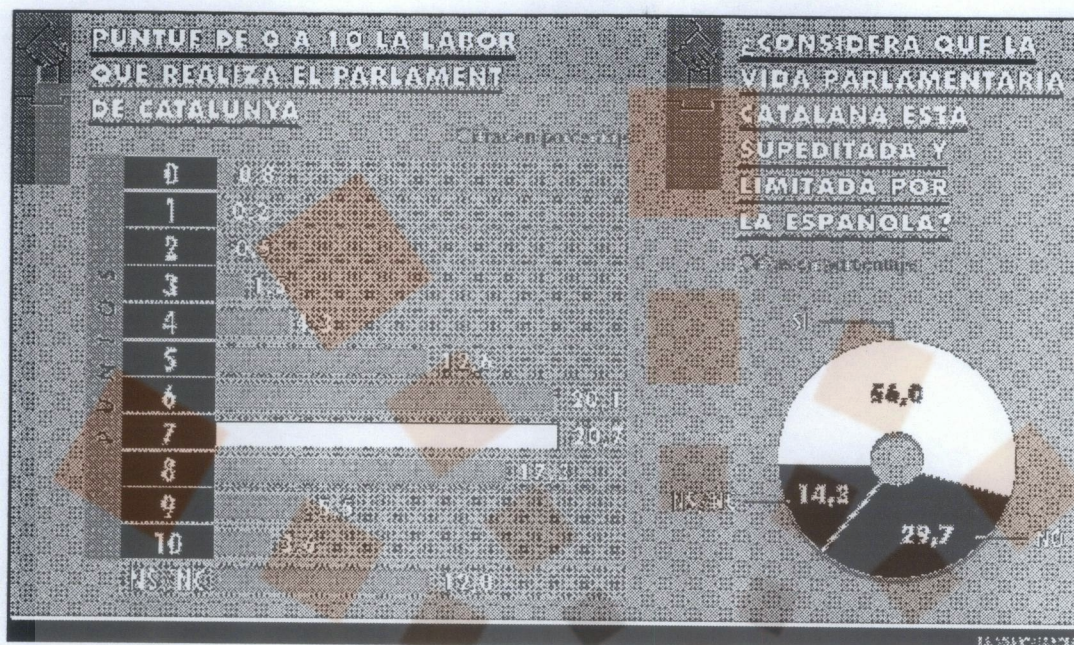
[Más información](#)



[Volver a titulares de la sección](#)

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es



La vida parlamentaria catalana está supeditada a la política española, según la mayoría de encuestados por el Instituto Opina

Los catalanes aprueban al Parlament

Los catalanes aprueban la labor llevada a cabo por el Parlament de Catalunya, pero consideran que su actividad está supeditada a la vida política española. Esta es una de las conclusiones de una encuesta realizada por el Instituto Opina para "La Vanguardia", que demuestra además que son los votantes de Convergència i Unió --el principal grupo de la Cámara catalana-- quienes valoran más positivamente el trabajo de esta institución.

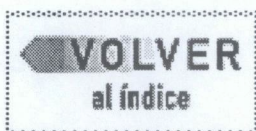
Las personas que el pasado 3 de marzo confiaron en la candidatura que encabezaba Jordi Pujol otorgan al Parlament un 7,03 de nota. Curiosamente, son los electores que apoyaron a su "socio" virtual de esta legislatura, el Partido Popular, los que dan a la Cámara autonómica la segunda mejor puntuación (6,80). No muy lejos de ellos se encuentran los socialistas (6,60), y por debajo de la media (también de 6,60) se sitúan los votantes de Iniciativa per Catalunya (6,38) y, en último lugar, los de Esquerra Republicana (5,85). Las personas mayores de 64 años son, por otra parte, las que en mejor consideración tienen al actual Parlament, al que conceden una puntuación de 7,15.

En lo que están de acuerdo los votantes de todas las formaciones políticas, excepto los del Partido Popular, es en que la vida parlamentaria catalana está supeditada y limitada por la española. La encuesta del Instituto Opina revela que un 56 por ciento de catalanes opina de este modo, mientras que sólo un 29,7 % responde negativamente a este enunciado. Esta

cuestión es, precisamente, una de las que planean sobre el debate de política general que se celebra desde ayer en el Parlament de Catalunya. Adelantándose a las previsibles críticas de los portavoces del PSC, ERC, IC y el grupo mixto, Jordi Pujol sacó a colación este asunto nada más iniciar su intervención en la sesión inaugural del debate, que se prolongará hasta mañana. La crítica que los grupos de la oposición suelen esgrimir frente al presidente Pujol es compartida por los electores de ERC (85,3 %), IC (66,4 %) y PSC (54 %), pero también por los de la coalición gobernante. Prácticamente, siete de cada diez catalanes que votaron por Convergència i Unió en las últimas elecciones generales (un 69,4 %) creen que la actividad parlamentaria de Madrid manda sobre la que se desarrolla en el parque de la Ciutadella de Barcelona. En cambio, los simpatizantes de la formación que gobierna España, el PP, son los únicos que niegan mayoritariamente (en un 54,1 %) la supeditación del Parlament de Catalunya a la política de ámbito estatal. Por edades, vuelven a ser los mayores de 64 años quienes más confianza tienen en la efectividad de la Cámara autonómica: un 35,5 % considera que la vida parlamentaria catalana no está limitada por la política española, mientras que un 31,9 por ciento opina que sí lo está.

La encuesta fue realizada por el Instituto Opina para "La Vanguardia" los días 30 de septiembre y 1 y 2 de octubre en Cataluña, a partir de una muestra de 600 personas, con un margen de error de ± 4 % para un margen de confianza del 95 por ciento.

[Más información](#)



[Volver a titulares de la sección](#)

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es

Debate de política general en el Parlament

Pujol habló poco de la gestión de su gobierno y se extendió más en las consecuencias de su apoyo a la gobernabilidad del Estado

El líder nacionalista advierte que la cultura de la subvención llega a su fin y pedirá más traspasos al Gobierno

Pujol garantiza al PP la misma lealtad que mantuvo hacia los socialistas

El presidente sostiene que el pacto con los populares supera al que hizo con el PSOE

JORDI JUAN

BARCELONA. -- Jordi Pujol enjuició ayer positivamente los pactos de gobernabilidad alcanzados con el PSOE y con el PP, aunque quiso resaltar de forma clara que este último era mejor acuerdo. El presidente de la Generalitat hizo esta referencia en pleno debate de política general en el Parlament para dejar constancia de que, en su opinión, política catalana se hacía igual en Madrid que en Barcelona.

Pujol sorprendió de entrada a su auditorio al huir de algunos formalismos tradicionales en su discurso y encarar directamente su alocución con esta reivindicación. Se preguntó si era o no era política catalana negociar el traspaso de los medios humanos de la administración de justicia, conseguir ser administración única en agricultura, lograr la cesión del 30 % del IRPF o suprimir los gobernadores civiles. Siguiendo esta línea a la defensiva, justificó la labor que se realiza en el Parlament y que en el último año se aprobasen trece leyes, ocho de ellas por unanimidad.

Como si se avanzase a las críticas que pueda recibir hoy de los grupos de la oposición, Pujol quiso puntualizar que "tanto en el acuerdo con el PSOE como con el PP, *Convergència i Unió* no se ha movido de su proyecto político". Reconoció el riesgo que ha asumido por ambos pactos y consideró que hubiera traicionado a su electorado si no hubiera aprovechado la oportunidad de influir en la política española. Asimismo, mostró su esperanza de que el acuerdo con el PP repercuta en que "nuestra realidad sea ahora mejor entendida fuera de Cataluña que no en el pasado" y aseguró que se plantea cumplir este pacto "con la misma lealtad y seriedad" que el firmado con el PSOE.

No obstante, recordó las campañas contra el Govern de la Generalitat y dejó entrever que el PP las había auspiciado. Para Pujol, estas campañas se realizaron por dos motivos: "Uno

estrictamente partidista y otro de explotación de un sentimiento anticatalán que hay en algunos sectores. Ya expresamos en su momento al PP nuestro disgusto por esto. Lo reitero, pero no me quiero extender más".

A lo largo de su discurso, de una hora de duración, Pujol empleó casi tanto tiempo a hablar de la contribución de CiU a la gobernabilidad y a los resultados de esta política que a hacer balance de su gestión, de la que dijo que ha ido encaminada a "preservar el gasto social y mantener el Estado del bienestar" pese a las restricciones a las que obligaba el presupuesto. Así, reconoció que las conselleries de Sanitat y Ensenyament han sido las más mimadas en su gestión. El líder de Convergència se extendió también a hablar sobre el próximo presupuesto, en el que anunció que mantendría las prioridades en el gasto social con atención a la sanidad, a la implantación de la reforma educativa y a las ayudas a los más desfavorecidos. Las otras dos prioridades serán el crecimiento económico, con atención a la industria y al comercio, y la lengua y la cultura.

En el terreno lingüístico, señaló que hay avances y retrocesos, e insinuó una próxima reforma de la ley de normalización encaminada a "reforzar la acción a favor del catalán", al tiempo que animó a los propios catalanohablantes a defender su lengua. Punto y aparte fueron los Mossos d'Esquadra, que seguirán disfrutando de inyección económica para poder continuar su implantación.

Todos estos objetivos se tendrán que compatibilizar con la reducción del déficit. ¿Cómo hacerlo? El presidente desveló algunas de sus intenciones. Por ejemplo, que la cultura de la subvención está en peligro. Pujol afirmó que "ha llegado el momento de decir que la mayoría de iniciativas sociales y culturales no pueden mente en la subvención".

A diferencia de años anteriores, el líder de CiU obvió reivindicaciones nacionalistas. Por no citar, ni se refirió a la reciente propuesta del sistema de concierto realizada la pasada semana. Sólo al final del discurso, señaló que solicitará "la ampliación de más capacidad legislativa de acuerdo con el artículo 150.2 de la Constitución (que contempla la cesión por parte del Gobierno de competencias que corresponden en exclusiva a la Administración central) y de más capacidad de ejecución a través de la generalización de la Administración única".

Más información



Volver a titulares de la sección

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es

Nadal acusa a Pujol de convertir su "obsesión por el dinero" en el único hecho diferencial

RAMON SUÑÉ

BARCELONA. -- Casi nada positivo supo encontrar Joaquim Nadal en el discurso de Jordi Pujol. El presidente del grupo parlamentario socialista se mostró implacable en su crítica al presidente de la Generalitat, al que acusó de haber convertido su "obsesión por el dinero", provocada por la "penuria económica" en la que, a su juicio, se encuentra la Generalitat con motivo de la mala gestión del Govern, en "el único hecho diferencial de Cataluña". El tono de la intervención de Jordi Pujol, que Joaquim Nadal calificó de "plano", aburrió a muchos diputados socialistas hasta el punto de que algunos de ellos no pudieron evitar echar una siesta matinal en sus escaños mientras el presidente desgranaba sus opiniones sobre el actual momento político y económico de Cataluña, los pactos de *Convergència i Unió* con el Partido Popular, ahora, y con el PSOE, antes del 3 de marzo, y las propuestas de futuro --inexistentes, según los diputados del PSC-- del presidente de la Generalitat. Nadal, que acabada la sesión inaugural del debate de política general se reunió con los diputados de su grupo para provocar la "tormenta de ideas" que dará contenido a su réplica de esta tarde, reprochó también al presidente que tratara sólo de forma "residual" lo que hasta hace poco constituía para él mismo "el nervio de la nación catalana", es decir la lengua y la cultura. El líder parlamentario socialista vio en el discurso de Pujol síntomas de "final de etapa" y de un cierto "cansancio" y "aburrimiento" en relación con la política catalana. "Sólo piensa en la política española, en la prensa internacional, en Europa, en la globalización de la economía, en sus entrevistas con Kohl y Clinton", se lamentó Joaquim Nadal.

El dirigente socialista considera que ayer Jordi Pujol dio una genuina "ducha escocesa" a la sociedad civil catalana: "Hasta este momento se había acostumbrado a la subvención sistemática, y ahora le dice que dejará de tenerla sin que esté preparada para ello". Para contrarrestar la "falta de ideas" que, según los socialistas, caracterizó la intervención del líder de la mayoría, Nadal propondrá una serie de soluciones, entre las que adelantó ayer la reducción de los peajes de las autopistas dependientes de la Generalitat y una nueva fórmula, basada en el desarrollo del texto estatutario, para avanzar en el traspaso de las competencias de Tráfico.

La única alegría que al parecer dio ayer Jordi Pujol a los diputados socialistas fue el anuncio de que comparecerá a petición propia ante la comisión de Asuntos Internacionales del Parlament para explicar las actuaciones llevadas a cabo por la Generalitat para promover la presencia de Cataluña en el extranjero. Esta comparecencia --la primera de Jordi Pujol en una comisión parlamentaria durante los 16 años que lleva al frente del Govern de la Generalitat-- es fruto de la negociación mantenida por el portavoz del grupo socialista, Higin Clotas, con el conseller de Presidència, Xavier Trias.

Debate de política general en el Parlament

El debut del nuevo PP en un debate de política general tropezó con Vidal-Quadras. El ex jefe de filas arremetió contra Pujol desatendiendo la línea política del partido y provocando que sus compañeros le señalaran el horizonte del grupo mixto, donde también recalca Colom



DAVID AIROB

La dirección nacional invita a los populares catalanes a no caer en las "provocaciones" del ex presidente

En primer plano, Curto y, al fondo, Vidal-Quadras, siguiendo el debate

Vidal-Quadras desdeña al PP y acusa a Pujol de hacer el "paripé" en el Parlament

Curto señala que el ex líder se sitúa "al margen del grupo y del partido"

CRISTINA SEN

BARCELONA. -- Josep Curto no pudo actuar ayer con comodidad como recién estrenado presidente del grupo popular. El primer gran reto que suponía el debate de política general estuvo empañado para el PP catalán por las declaraciones efectuadas por el ex jefe de filas, Aleix Vidal-Quadras, quien hizo trizas la línea de moderación que quiere lanzar este partido. Pocas horas después, diversos dirigentes populares señalaron que Vidal-Quadras se está situando "al margen" de la línea política del partido.

El ex líder del Partido Popular señaló que Jordi Pujol, presidente de la Generalitat, había acudido al Parlament "a hacer el 'paripé'". Su discurso ha sido un desprecio a la cámara y espero que en el futuro lo rectifique porque si no llegaremos en breve a una situación patética". También añadió que las palabras del president "representan una absoluta indiferencia, y calificarlas de trámite sería generoso. Demuestran que a Pujol el juguete de Cataluña ya no le es suficiente".

Vidal-Quadras hizo estos planteamientos pocos minutos después de que Curto y el mismo presidente del PP, Alberto Fernández Díaz, que estuvo en la tribuna de invitados, destacaran que la voluntad de su partido es hacer una oposición constructiva y colaborar en la gobernabilidad de Cataluña.

La actitud del ex presidente el primer día que acudía al pleno tras el congreso que determinó su

relevo no cayó en saco roto. Desde la dirección del grupo se señaló que Vidal-Quadras debe someterse a los principios de "jerarquía y disciplina, como él mismo exigía cuando era el número uno". En este sentido, se destacó que si el dirigente quiere expresar alguna opinión personal cuenta con la opción de hacerlo desde el grupo mixto.

De todas maneras, desde el PP se da prácticamente por descartada la posibilidad de que llegue al grupo mixto, ya que se confía en que la dirección nacional del partido le dé un cargo a finales de año que le aparte de la política catalana. Ayer mismo, la cúpula de los populares catalanes se puso en contacto con la calle Génova (sede en Madrid) para dar cuenta de lo sucedido ayer en el Parlament.

Fuentes del PP informaron de que la dirección nacional solicitó calma y, asimismo, recomendó al grupo parlamentario que se abstenga de entrar en una espiral de enfrentamiento con Vidal-Quadras que no beneficia al partido. El objetivo de los populares catalanes es presionar a Madrid para que no se olviden de que "han dejado aquí" al ex presidente del partido. En este sentido, consideran que si bien ya no es un problema para el presidente del Gobierno, José María Aznar, y tampoco perturba las relaciones entre populares y nacionalistas, sí supone un "obstáculo tanto para la vida interna como para la proyección del PP en la opinión pública".

Estas mismas fuentes explicaron que el Partido Popular está en una situación de compás de espera hasta que se resuelva definitivamente el encaje que tendrá el ex presidente del partido en la política. Dirigentes populares ya intentaron convencer a la dirección nacional, una vez celebrado el congreso que tuvo lugar el 28 de septiembre, para que ofreciese algún cargo a Vidal-Quadras, pero el discurso que éste realizó en su despedida --en el que cargó contra José María Aznar-- complicó esta posibilidad. De todas maneras, se mantuvo el contacto con el vicepresidente Rodrigo Rato para desbloquear esta cuestión.

Las citadas declaraciones, contrarias a la línea de actuación del partido, confirman el temor que había desde la dirección del grupo parlamentario sobre cómo sería la nueva etapa con Vidal-Quadras como diputado de a pie y con posibilidades de utilizar su tribuna parlamentaria. También demuestra que el intento de Curto de desactivar el vidalquadrismo en la cámara está, de momento, a medio camino.

Por ello, fue contundente a la hora de expresar su parecer y advirtió al ex jefe de filas que "si continúa por este camino no sólo quedará al margen del grupo parlamentario, sino también de la política catalana". Para Curto, Vidal-Quadras no sólo "no ha argumentado sus críticas contra el presidente de la Generalitat, sino que le ha descalificado, lo que dice muy poco a su favor".

Por su parte, Alberto Fernández quiso quitar hierro a la polémica. Según explicó, las citadas consideraciones "van en detrimento del mismo Vidal-Quadras" y señaló que éstas no le habían sorprendido, puesto que se enmarcan en el tono habitual que siempre ha utilizado. El ex presidente de los populares no asistirá hoy a la sesión plenaria a escuchar a su sucesor. Vidal-Quadras se excusó ya que tiene que asistir a unas jornadas de debate organizadas por los liberales iberoamericanos que tienen lugar en Albarracín (Teruel).

[Más información](#)

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

Colom y Carod se evitan, pero coinciden al criticar que Pujol no reclame el concierto económico

IC, ERC y el PI ven al president sin ideas

Los líderes de Iniciativa per Catalunya, Esquerra Republicana y el incipiente Partit per a la Independència (PI) --que ayer se estrenó parlamentariamente encuadrado en el grupo mixto-- coincidieron a la hora de enjuiciar el discurso de Jordi Pujol. Todos ellos vieron al presidente de la Generalitat falto de ideas y de proyecto político, e incluso un poco hastiado de la política catalana. Rafael Ribó reprochó a Pujol que siga actuando como si tuviera la mayoría absoluta, lo que a efectos prácticos resulta verdadero "gracias a un PP domesticado". Según el presidente de IC, es cuando formula propuestas concretas de gobierno que a Pujol se le nota más su "estrecha coincidencia" con los populares. En definitiva, Ribó vio a Pujol "aburrido", porque "esto de Cataluña le queda pequeño".

Josep Lluís Carod-Rovira (ERC), por su parte, dijo que el president actuó "a la defensiva", que trató de justificar el pacto con el PP y que desaprovechó la oportunidad de reclamar el concierto económico. Coincidió en este aspecto con su ex compañero de partido, y hoy líder del PI, Ángel Colom, quien expresó también "la falta de horizontes y perspectivas de futuro" del Govern.

Donde no coincidieron los máximos representantes de ERC y del PI fue en el hemiciclo, que ayer, además de lucir los dos marcadores que servirán para contabilizar electrónicamente las votaciones, presentaba una nueva distribución de los diputados. Los cuatro del grupo mixto (los escindidos de ERC), plantaron el PI en "la montaña" (denominación con la que se conoce la última fila), mientras que Carod-Rovira ocupó el sillón que hasta hace pocos días era propiedad de Colom. Al levantarse la sesión, los diputados del PI evitaron cruzarse en el pasillo central con sus ex compañeros y abandonaron la sala casi de incógnito, por la primera puerta lateral que encontraron. Ambos políticos evitaron, asimismo, echar más fuego a la leña que arde entre ellos desde mucho antes de que Ángel Colom decidiera abandonar el "pal de paller" del independentismo que él mismo había puesto en pie. El ex secretario general de ERC declinó hacer comentarios sobre los que siguen en el partido de Macià y Companys. Josep Lluís Carod-Rovira fue un poco más elocuente. Cuando se le preguntó su opinión sobre el Partit per a la Independència, se limitó a responder que sigue desconociendo su ideario político "más allá de la dimensión forestal del 'pi' (pino)".

VOLVER
al índice

Volver a titulares de la sección

El discurso de Pujol

HAY que reconocer que el discurso del presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, que ayer abrió el debate de política general en el Parlament de Catalunya, fue efectivamente una disertación de política general. Bastante más breve que las de años anteriores, desarrolló temas genéricos, sin descender a cuestiones concretas que estos últimos días han ocupado un primer plano de la actualidad, como su reclamación de un pacto fiscal similar al concierto económico vasco. Lejos de entrar en este y en otros asuntos, Pujol planeó sobre el espacio político con mensajes orientados a una cierta defensa de sus sucesivos pactos con los dos partidos que han gobernado España en los tres últimos años.

Es obvio que desde 1993 Pujol se ha implicado más en la política española. Ayer aseguró que esta mayor intervención ha sido positiva para Cataluña. Valoró que los pactos de CiU con el PSOE y con el PP han sido beneficiosos para los intereses catalanes. Y subrayó como especialmente satisfactorio el suscrito con los populares, que calificó de "un acuerdo que sin ninguna duda es mejor que el conseguido con el PSOE". Lo cierto es que esta doble y sucesiva iniciativa de pactos ha dado a su coalición y a su liderazgo unos buenos rendimientos. Y poco desgaste. Pujol se siente fuerte y cómodo en esta posición de apoyo parlamentario en Madrid sin compromisos directos en el Gobierno de España. Pero ayer justificó el pacto con el PP con un mensaje dirigido más bien al electorado nacionalista que a una oposición parlamentaria que en Cataluña aparece debilitada.

La evolución de los otros partidos catalanes contribuye, sin duda, a esta posición de predominio de Pujol. Las circunstancias han jugado a su favor en los últimos tiempos. El PSC, primer partido de la oposición, ha cerrado con dificultades su reciente congreso con una operación de equilibrio que ha dejado flecos conflictivos. El PP catalán ha superado con traumas la larga crisis del verano. Y ERC ha sufrido una escisión que dejará secuelas todavía imprevisibles.

En estas condiciones, Jordi Pujol pudo desarrollar ayer un discurso de corte institucional que le permitió recalcar su posición de fuerza en Cataluña y en España. Será interesante observar, a partir de hoy, cómo la oposición catalana justifica su función política en el Parlamento autonómico.

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

Pujol ante el Parlament

LO permanente y lo cambiante. Estas eran las dos facetas que ofrecía ayer el Parlament cuando el president Pujol subía a la tribuna para abrir el debate de política general. Comparando con la última sesión, la de 1994, cabe resaltar que Colom ya no dirige ERC, Vidal-Quadras ha sido apeado de la dirección popular, Obiols no es el líder de la oposición socialista y Saura tampoco es la representación máxima de IC. Ni siquiera Escudé ha podido escapar del terremoto que ha sacudido en dos años el panorama político catalán. Era la primera vez en muchos años, además, que Pujol se dirigía a la cámara en el debate de política general sin contar con mayoría absoluta. Pero no se notaba demasiado. Hablaba con la tranquilidad y la seguridad del que todo lo tiene bien atado. Fue un discurso de corte institucional en el que, para referirse a la política de Cataluña, se remontaba a la política general de España. Con un mensaje muy claro: apoyar a un gobierno en Madrid, ya sea socialista o conservador, es beneficioso para Cataluña. También en este punto Pujol se presenta como lo permanente, como el gozne de la política española, que tanto puede inclinarse a favor de la izquierda como de la derecha. Y, tal como demuestran las últimas elecciones y las encuestas más recientes, con un mínimo de desgaste. ¿Cómo se hace esto? La oposición tiene hoy la palabra y se lo puede preguntar.

LLUÍS FOIX

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es

Rosas y espinas

BALTASAR PORCEL

La estancia de Felipe González en Barcelona ha reiterado la capacidad política que este hombre sagaz, astuto y seductor ha adquirido ejerciendo el gobierno. Aparte las jaculatorias socialistas y los interesados circunloquios judiciales, habló de Pujol y el catalanismo y de la política internacional, o sea, el futuro de una España eficaz en su pluralidad para actuar decisiva en la región que nos engloba. Ciertamente que González carga con el fardo de corrupciones, crímenes de los GAL e ilegalidades del Cesid que organizó tanto socialista y por lo que puede ser directa u oblicuamente procesado. Es su debilidad y se la sospecha más turbia de lo que las apariencias admiten. Pero si este líder acabara despeñado perderíamos al político estatal más sólido de la democracia. El González "bueno" es de visión clara, sin partidismo, abierta al futuro, fruto de las enseñanzas pragmáticas, ajena a la revuelta carga de tópicos que nos marea. Indiscutible que los pactos de CiU con el PSOE y el PP suponen por opuestos entre sí uno de los elementos más juiciosos de la política española. Y de la catalana. Poco entienden la cosa quienes critican a Jordi Pujol porque anunciara, después de pactar con el Gobierno la nueva financiación autonómica, que la intención catalana va tras la soberanía fiscal y en otros órdenes --pero no el secesionista--. "¿Cuál es la meta? ¡Vaya confusión!", decían. Pero es la claridad: se trabaja tácticamente al día posibilista, pero en un cuadro estratégico de largo alcance. Y se advierte sin tapujos, tiene que correrse este riesgo para exponer una pedagogía que influya en las urnas sin ambigüedades para trazar caminos en medio de la selva y de la dogmática que muchos atizan. La entrevista Kohl-Pujol fue, así, capital: el primero entendió que estaba con un líder del sur de la Unión Europea, porque el segundo se presentó como interlocutor de un dinámico país de 40 millones de habitantes. No todo, sin embargo, son rosas. El escritor Bru de Sala detalló ante González el fracaso de la política cultural de Pujol, como acababa de hacer en un duro artículo en "El País". Inconcebible paradoja: una Generalitat de gran aliento político y desde luego nacional ha sido incapaz de entender que la creación es lo que daría sentido y contenido a la cultura catalana, a Cataluña como superestructura, creyendo por el contrario que le basta un programa escolar lingüístico y el éxito en superficie de la carrera audiovisual. El tercermundismo, en suma: muchas lenguas y naciones de África y Asia son sólo estructuras dirigistas sobre una vasta masa acéfala.

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es

OBSERVAMOS UN crecimiento de las conciencias diferenciales donde antes no existían, que se traducen en posiciones autonomistas

Autonomías y cantonalismos

Para tratar el tema de las autonomías no nos es válida la definición que del término nos dan los diccionarios, ni tampoco nos sería útil una definición general de autonomía política, ya que esta situación de comunidades autónomas obedece a unos hechos históricos concretos, generalmente temporales y de duración inestable y fluida.

En nuestra historia reciente los territorios autónomos se han producido cuando dentro de un todo estatal existían unas comunidades que por razones étnicas, culturales, lingüísticas, religiosas o simplemente históricas, se sentían incómodas dentro de este todo y, en este caso, se optaba por otorgarles un trato especial y singular, como paliativo o alternativa a su independencia. Este trato o régimen especial se concretaba en un Estatuto, término que supone una norma que se aplica a un conjunto singular y que implica también una diferenciación y un conjunto de derechos y deberes distintos a los del todo estatal. Así, existen los estatutos de los trabajadores, de los consumidores, etcétera, y estatutos políticos que suponen también una singularidad, justificada por razones de convicción o de necesidad coyuntural de alcanzar paz y concordia interior.

De entrada y hasta la fecha, es de observar que los estatutos de autonomía tienen un origen distinto a lo que, al menos en teoría, se supone que ocurre en los estados federales, en los que subyace un pacto en el que comunidades distintas ceden parte de su soberanía con voluntad de unirse en una superestructura estatal. Así, mientras la federación supone voluntad de unión, el Estatuto de autonomía se ha otorgado cuando existe una voluntad de separación o de singularización respecto al todo estatal. En nuestro país las cosas no se han producido en forma tan distinta. Con el advenimiento de la Segunda República la Constitución de 1931 optó por un Estado unitario, pero ante la necesidad de resolver fundamentalmente el problema de Cataluña se previó en su artículo 1 que el Estado "integral" era compatible con la autonomía de los municipios y las regiones y en sus artículos 11 y 12 se establecían los mecanismos para constituir una región autónoma como núcleo polí. Lo cierto es que durante la República únicamente se aprobó el Estatuto de Cataluña en 1932 y el del País Vasco en 1936 en plena Guerra Civil.

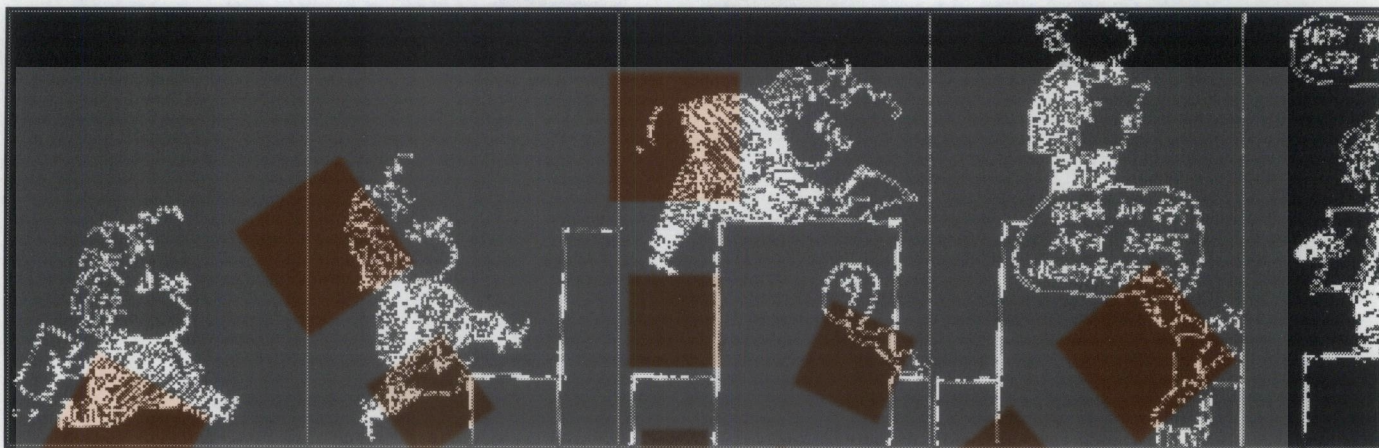
Con el advenimiento de la democracia existía la convicción de que para lograr un mínimo de consenso estatal se tenía que devolver el autogobierno a Cataluña y al País Vasco, restableciendo la situación autonómica de 1936. Es posible que por razones coyunturales del momento se optara por el llamado Estado de autonomías, con una Constitución, en la que aún por vías distintas (disposiciones transitorias, artículos 143 y 151) todas las comunidades

autónomas pueden acceder al mismo grado de autonomía. Es cierto que en la Constitución se distingue, en el artículo 2, entre nacionalidades --extraño sustantivo que descafeina el concepto clásico de nación-- y regiones, pero en la práctica todas las comunidades pueden alcanzar el mismo grado de autogobierno. Parece como si un ideólogo del Todo estatal pensase que para lograr una permanente limitación de las diferencias --Cataluña y Euskadi-- sería oportuno dividir este Todo en comunidades y que todas ellas fuesen igualmente diferentes. Es decir, lo que repetidamente se ha llamado el "café para todos". Lo cierto es que desde 1978 la Constitución funciona y el Estado español está integrado por diecisiete comunidades autónomas que no sólo responden a diferencias históricas y lingüísticas --Castilla, Cataluña, el País Vasco y Galicia--, sino a entidades menores de nuevo cuño. Y todas estas comunidades no gozan solamente de autonomía administrativa, sino de autonomía política.

Es preciso reconocer que el Estado llamado de las autonomías ha funcionado desde 1978 con aceptable normalidad, si bien han existido tensiones interpretativas de los textos constitucionales respecto a Cataluña, y las que se han producido por una situación de trágica violencia, interior y exterior, en el País Vasco. Lo que sí se ha producido es un fenómeno a considerar cara al futuro. Las autonomías que podemos llamar históricas, Cataluña especialmente, han ido reforzando su conciencia nacional, aumentando sus cotas de autogobierno y exigiendo, como es lógico, cada vez más, una menor interferencia del Gobierno central en sus decisiones. Las demás, muchas de las cuales partían de cero en el ejercicio de la autonomía política, han querido ser iguales a las primeras, y se ha ido produciendo un avance, por saltos, en la descentralización política del Estado. Por otra parte, en este caso, los órganos autonómicos han creado la función, y observamos un crecimiento de las conciencias diferenciales donde antes no existían, que se traducen en posiciones autonomistas, no coincidentes con las posiciones de los partidos estatales. En el futuro nos podemos preguntar a qué tipo de Estado conduce esta actitud de ser iguales a Cataluña. Los expertos en Derecho constitucional nos hablan de un Estado federal o una confederación, término este último quizá más adecuado a la naturaleza de las cosas y más acorde con las tesis nacionalistas de Cataluña y Euskadi. No olvidemos que el nacionalismo en Cataluña surgió como superación del decimonónico federalismo de fondo paradójicamente centralista e igualitario que se plasmó en el proyecto de Constitución federal de la República española de 1873. Ante este camino nadie debe rasgarse las vestiduras y la evolución de las cosas nos dirá si el marco de la actual Constitución es suficientemente amplio o, por el contrario, se exigirá un vestido más acorde con la realidad, democráticamente establecido. Por otra parte, la permeabilización de las antiguas fronteras europeas, con la reaparición de nuevos núcleos nacionales, exigirá nuevas formas estatales de carácter asociativo.

Ante la evolución que antes hemos descrito y regresando a nuestra realidad sólo cabe preguntarnos si el mapa autonómico de España responde, en su totalidad, a realidades históricas autosuficientes en todos los sentidos. La respuesta también nos la dará la marcha de nuestra historia. De no ser así se correría el peligro de derivar hacia un cantonalismo que consiste precisamente en una disgregación innecesaria de realidades políticas e históricas homogéneas. En España los cantonalismos, a veces de raíces ultralibertarias, han acabado siempre mal, y el "Viva Cartagena" se ha convertido ya en un tópico. Y en otras ocasiones se han utilizado, enmascarados como municipalismo a ultranza, para desdibujar realidades nacionales existentes en el Estado.

ROBERT VERGÉS I CADANET, abogado



El president pasa de puntillas sobre la labor del Govern y defiende que la coalición nacionalista hace más política catalana negociando en Madrid

Debate de política general en el Parlament

Pujol exhibe los pactos con el PSOE y el PP como el mejor aval a su gestión

JOSÉ ANTICH

BARCELONA. -- El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, defendió ayer con uñas y dientes los pactos realizados desde 1993 por Convergència i Unió en política española, primero con el PSOE y desde las últimas elecciones generales con el PP. Con este argumento bajo el brazo y una medida utilización de los logros conseguidos en la negociación con ambos gobiernos, Pujol subió a la tribuna de oradores del Parlament para desgranar su anual discurso sobre política general. Y lo hizo en una coyuntura claramente favorable, en la que la borrasca se ha trasladado de golpe al resto de partidos catalanes



DAVID AIROB

Pujol, al concluir su discurso

contagiados de un virus llamado conflicto. Nada que ver con el último debate en 1994 --el año pasado no tuvo lugar por coincidir con las elecciones autonómicas--, en que la oposición le acorraló a raíz de la aparición de escándalos como el del financiero Javier de la Rosa.

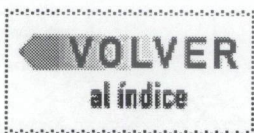
La intervención de Pujol --alrededor de una hora duró su discurso, que tenía una marcada voluntad de ser escuchado fuera de las paredes del hemiciclo-- se caracterizó por la ausencia de referencias concretas a la actuación de su Gobierno. Así, se distanció deliberadamente de la política doméstica y trasladó a los diputados una cuestión nada baladí: la etapa de pactos en Madrid como consecuencia de la falta de mayoría absoluta en el Congreso ha dado paso a otra de liderazgo del nacionalismo catalán en la política española, cuyo beneficiario directo es, a su juicio, Cataluña. Dicho de otra forma, también se hace política catalana en Madrid. A partir de esta consideración, que Pujol utilizó asimismo como coraza a los ataques que hoy le lloverán desde la oposición, habló poco del día a día y cuando lo hizo fue al final de su discurso y de forma genérica. Por el contrario, se extendió en otras cuestiones como el sentido de responsabilidad y su apoyo a la gobernabilidad en las que el grado de consenso va más allá de las filas de CiU, que ya no tiene mayoría absoluta en el Parlament, aunque no tiene en el horizonte dificultades para gobernar cómodamente.

El periodo de acuerdos González- Pujol mereció una nota alta por parte del inquilino de la Generalitat, quien dejó claro que CiU estaba dispuesta a intervenir a fondo en la política y en la sociedad españolas si ello además permitía elevar el techo autonómico. El líder nacionalista, que se alejó de los que piensan que CiU no debe intervenir tan a fondo en la política española, se reservó, sin embargo, los mejores elogios para los acuerdos suscritos el pasado mes de abril con el PP, a la espera, eso sí, de que se vayan cumpliendo los tiempos establecidos. En cualquier caso, fue generoso con el Gobierno popular, al que ofreció desde la tribuna del Parlament "la misma responsabilidad, seriedad y lealtad" con la que trató al PSOE durante los dos años (1993-1995) que duró el pacto.

Los guiños a los socialistas y a los populares tuvieron, no obstante, un seguimiento desigual. Los primeros, liberados de las ataduras de la etapa del pacto en Madrid y del corsé que suponía trasladar a Cataluña el apoyo que CiU ofrecía al PSOE, decidieron hace ya meses pasar a la oposición y tratar de liderarla. Hoy Joaquim Nadal deberá marcar el nivel de oposición que va a ejercer el PSC tras su congreso del pasado fin de semana y el acceso a la primera secretaría de Narcís Serra en sustitución de Raimon Obiols.

Las pesadas cadenas que cargaban los socialistas fueron entregadas al PP catalán, que ayer, cuando Pujol no había acabado aún su discurso, ya lo elogiaba vivamente. De esta posición se distanció Aleix Vidal-Quadras, dejando claro que no está dispuesto a seguir las directrices marcadas por su partido y que su voz discrepante seguirá oyéndose. Ayer, tras la invitación de Josep Curto a que, si no compartía la opinión de sus compañeros de grupo, su puesto estaría en el Grupo Mixto, los populares hacían quinielas sobre el tiempo que tardaría Vidal-Quadras en compartir grupo con el independentista Ángel Colom.

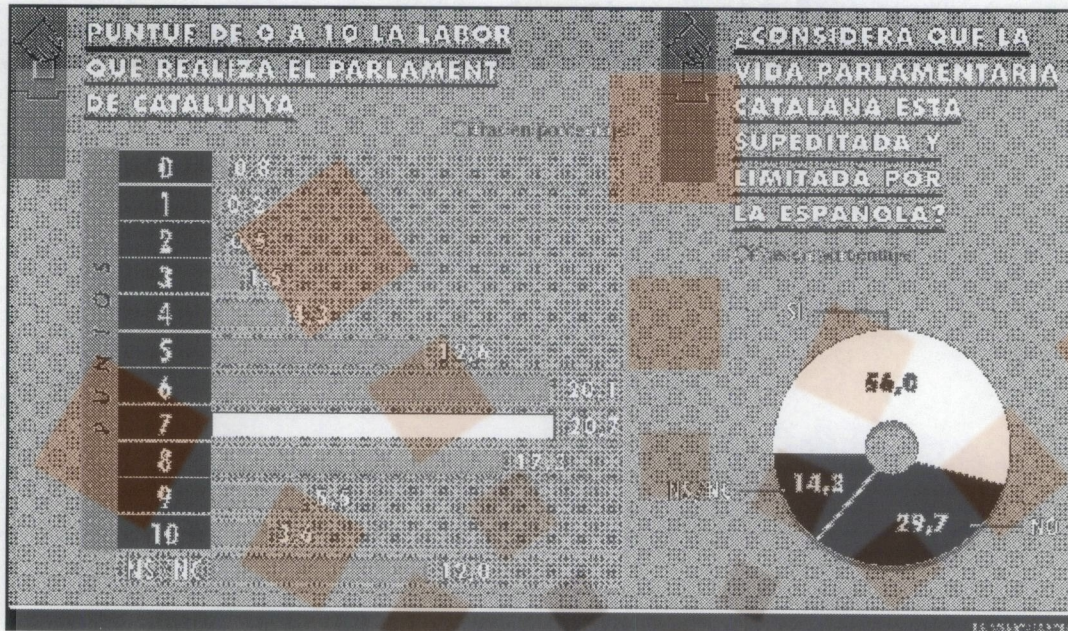
[Más información](#)



[Volver a titulares de la sección](#)

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es



La vida parlamentaria catalana está supeditada a la política española, según la mayoría de encuestados por el Instituto Opina

Los catalanes aprueban al Parlament

Los catalanes aprueban la labor llevada a cabo por el Parlament de Catalunya, pero consideran que su actividad está supeditada a la vida política española. Esta es una de las conclusiones de una encuesta realizada por el Instituto Opina para "La Vanguardia", que demuestra además que son los votantes de Convergència i Unió --el principal grupo de la Cámara catalana-- quienes valoran más positivamente el trabajo de esta institución.

Las personas que el pasado 3 de marzo confiaron en la candidatura que encabezaba Jordi Pujol otorgan al Parlament un 7,03 de nota. Curiosamente, son los electores que apoyaron a su "socio" virtual de esta legislatura, el Partido Popular, los que dan a la Cámara autonómica la segunda mejor puntuación (6,80). No muy lejos de ellos se encuentran los socialistas (6,60), y por debajo de la media (también de 6,60) se sitúan los votantes de Iniciativa per Catalunya (6,38) y, en último lugar, los de Esquerra Republicana (5,85). Las personas mayores de 64 años son, por otra parte, las que en mejor consideración tienen al actual Parlament, al que conceden una puntuación de 7,15.

En lo que están de acuerdo los votantes de todas las formaciones políticas, excepto los del Partido Popular, es en que la vida parlamentaria catalana está supeditada y limitada por la española. La encuesta del Instituto Opina revela que un 56 por ciento de catalanes opina de este modo, mientras que sólo un 29,7 % responde negativamente a este enunciado. Esta

cuestión es, precisamente, una de las que planean sobre el debate de política general que se celebra desde ayer en el Parlament de Catalunya. Adelantándose a las previsibles críticas de los portavoces del PSC, ERC, IC y el grupo mixto, Jordi Pujol sacó a colación este asunto nada más iniciar su intervención en la sesión inaugural del debate, que se prolongará hasta mañana. La crítica que los grupos de la oposición suelen esgrimir frente al presidente Pujol es compartida por los electores de ERC (85,3 %), IC (66,4 %) y PSC (54 %), pero también por los de la coalición gobernante. Prácticamente, siete de cada diez catalanes que votaron por Convergència i Unió en las últimas elecciones generales (un 69,4 %) creen que la actividad parlamentaria de Madrid manda sobre la que se desarrolla en el parque de la Ciutadella de Barcelona. En cambio, los simpatizantes de la formación que gobierna España, el PP, son los únicos que niegan mayoritariamente (en un 54,1 %) la supeditación del Parlament de Catalunya a la política de ámbito estatal. Por edades, vuelven a ser los mayores de 64 años quienes más confianza tienen en la efectividad de la Cámara autonómica: un 35,5 % considera que la vida parlamentaria catalana no está limitada por la política española, mientras que un 31,9 por ciento opina que sí lo está.

La encuesta fue realizada por el Instituto Opina para "La Vanguardia" los días 30 de septiembre y 1 y 2 de octubre en Cataluña, a partir de una muestra de 600 personas, con un margen de error de ± 4 % para un margen de confianza del 95 por ciento.

Más información

VOLVER
al índice

Volver a titulares de la sección

Copyright La Vanguardia 1996
cartero@vanguardia.es

Debate de política general en el Parlament

Pujol habló poco de la gestión de su gobierno y se extendió más en las consecuencias de su apoyo a la gobernabilidad del Estado

El líder nacionalista advierte que la cultura de la subvención llega a su fin y pedirá más traspasos al Gobierno

Pujol garantiza al PP la misma lealtad que mantuvo hacia los socialistas

El presidente sostiene que el pacto con los populares supera al que hizo con el PSOE

JORDI JUAN

BARCELONA. -- Jordi Pujol enjuició ayer positivamente los pactos de gobernabilidad alcanzados con el PSOE y con el PP, aunque quiso resaltar de forma clara que este último era mejor acuerdo. El presidente de la Generalitat hizo esta referencia en pleno debate de política general en el Parlament para dejar constancia de que, en su opinión, política catalana se hacía igual en Madrid que en Barcelona.

Pujol sorprendió de entrada a su auditorio al huir de algunos formalismos tradicionales en su discurso y encarar directamente su alocución con esta reivindicación. Se preguntó si era o no era política catalana negociar el traspaso de los medios humanos de la administración de justicia, conseguir ser administración única en agricultura, lograr la cesión del 30 % del IRPF o suprimir los gobernadores civiles. Siguiendo esta línea a la defensiva, justificó la labor que se realiza en el Parlament y que en el último año se aprobasen trece leyes, ocho de ellas por unanimidad.

Como si se avanzase a las críticas que pueda recibir hoy de los grupos de la oposición, Pujol quiso puntualizar que "tanto en el acuerdo con el PSOE como con el PP, *Convergència i Unió* no se ha movido de su proyecto político". Reconoció el riesgo que ha asumido por ambos pactos y consideró que hubiera traicionado a su electorado si no hubiera aprovechado la oportunidad de influir en la política española. Asimismo, mostró su esperanza de que el acuerdo con el PP repercuta en que "nuestra realidad sea ahora mejor entendida fuera de Cataluña que no en el pasado" y aseguró que se plantea cumplir este pacto "con la misma lealtad y seriedad" que el firmado con el PSOE.

No obstante, recordó las campañas contra el Govern de la Generalitat y dejó entrever que el PP las había auspiciado. Para Pujol, estas campañas se realizaron por dos motivos: "Uno

Nadal acusa a Pujol de convertir su "obsesión por el dinero" en el único hecho diferencial

RAMON SUÑÉ

BARCELONA. -- Casi nada positivo supo encontrar Joaquim Nadal en el discurso de Jordi Pujol. El presidente del grupo parlamentario socialista se mostró implacable en su crítica al president de la Generalitat, al que acusó de haber convertido su "obsesión por el dinero", provocada por la "penuria económica" en la que, a su juicio, se encuentra la Generalitat con motivo de la mala gestión del Govern, en "el único hecho diferencial de Cataluña". El tono de la intervención de Jordi Pujol, que Joaquim Nadal calificó de "plano", aburrió a muchos diputados socialistas hasta el punto de que algunos de ellos no pudieron evitar echar una siesta matinal en sus escaños mientras el presidente desgranaba sus opiniones sobre el actual momento político y económico de Cataluña, los pactos de Convergència i Unió con el Partido Popular, ahora, y con el PSOE, antes del 3 de marzo, y las propuestas de futuro --inexistentes, según los diputados del PSC-- del presidente de la Generalitat. Nadal, que acabada la sesión inaugural del debate de política general se reunió con los diputados de su grupo para provocar la "tormenta de ideas" que dará contenido a su réplica de esta tarde, reprochó también al president que tratara sólo de forma "residual" lo que hasta hace poco constituía para él mismo "el nervio de la nación catalana", es decir la lengua y la cultura. El líder parlamentario socialista vio en el discurso de Pujol síntomas de "final de etapa" y de un cierto "cansancio" y "aburrimiento" en relación con la política catalana. "Sólo piensa en la política española, en la prensa internacional, en Europa, en la globalización de la economía, en sus entrevistas con Kohl y Clinton", se lamentó Joaquim Nadal.

El dirigente socialista considera que ayer Jordi Pujol dio una genuina "ducha escocesa" a la sociedad civil catalana: "Hasta este momento se había acostumbrado a la subvención sistemática, y ahora le dice que dejará de tenerla sin que esté preparada para ello". Para contrarrestar la "falta de ideas" que, según los socialistas, caracterizó la intervención del líder de la mayoría, Nadal propondrá una serie de soluciones, entre las que adelantó ayer la reducción de los peajes de las autopistas dependientes de la Generalitat y una nueva fórmula, basada en el desarrollo del texto estatutario, para avanzar en el traspaso de las competencias de Tráfico.

La única alegría que al parecer dio ayer Jordi Pujol a los diputados socialistas fue el anuncio de que comparecerá a petición propia ante la comisión de Asuntos Internacionales del Parlament para explicar las actuaciones llevadas a cabo por la Generalitat para promover la presencia de Cataluña en el extranjero. Esta comparecencia --la primera de Jordi Pujol en una comisión parlamentaria durante los 16 años que lleva al frente del Govern de la Generalitat-- es fruto de la negociación mantenida por el portavoz del grupo socialista, Higiní Clotas, con el conseller de Presidència, Xavier Trias.

estrictamente partidista y otro de explotación de un sentimiento anticatalán que hay en algunos sectores. Ya expresamos en su momento al PP nuestro disgusto por esto. Lo reitero, pero no me quiero extender más".

A lo largo de su discurso, de una hora de duración, Pujol empleó casi tanto tiempo a hablar de la contribución de CiU a la gobernabilidad y a los resultados de esta política que a hacer balance de su gestión, de la que dijo que ha ido encaminada a "preservar el gasto social y mantener el Estado del bienestar" pese a las restricciones a las que obligaba el presupuesto. Así, reconoció que las conselleries de Sanitat y Ensenyament han sido las más mimadas en su gestión.

El líder de Convergència se extendió también a hablar sobre el próximo presupuesto, en el que anunció que mantendría las prioridades en el gasto social con atención a la sanidad, a la implantación de la reforma educativa y a las ayudas a los más desfavorecidos. Las otras dos prioridades serán el crecimiento económico, con atención a la industria y al comercio, y la lengua y la cultura.

En el terreno lingüístico, señaló que hay avances y retrocesos, e insinuó una próxima reforma de la ley de normalización encaminada a "reforzar la acción a favor del catalán", al tiempo que animó a los propios catalanohablantes a defender su lengua. Punto y aparte fueron los Mossos d'Esquadra, que seguirán disfrutando de inyección económica para poder continuar su implantación.

Todos estos objetivos se tendrán que compatibilizar con la reducción del déficit. ¿Cómo hacerlo? El presidente desveló algunas de sus intenciones. Por ejemplo, que la cultura de la subvención está en peligro. Pujol afirmó que "ha llegado el momento de decir que la mayoría de iniciativas sociales y culturales no pueden mente en la subvención".

A diferencia de años anteriores, el líder de CiU obvió reivindicaciones nacionalistas. Por no citar, ni se refirió a la reciente propuesta del sistema de concierto realizada la pasada semana. Sólo al final del discurso, señaló que solicitará "la ampliación de más capacidad legislativa de acuerdo con el artículo 150.2 de la Constitución (que contempla la cesión por parte del Gobierno de competencias que corresponden en exclusiva a la Administración central) y de más capacidad de ejecución a través de la generalización de la Administración única".

[Más información](#)

VOLVER [Volver a titulares de la sección](#)
al índice

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es

Debate de política general en el Parlament

El debut del nuevo PP en un debate de política general tropezó con Vidal-Quadras. El ex jefe de filas arremetió contra Pujol desatendiendo la línea política del partido y provocando que sus compañeros le señalaran el horizonte del grupo mixto, donde también recala Colom



La dirección nacional invita a los populares catalanes a no caer en las "provocaciones" del ex presidente

En primer plano, Curto y, al fondo, Vidal-Quadras, siguiendo el debate

DAVID AIROB

Vidal-Quadras desdeña al PP y acusa a Pujol de hacer el "paripé" en el Parlament

Curto señala que el ex líder se sitúa "al margen del grupo y del partido"

CRISTINA SEN

BARCELONA. -- Josep Curto no pudo actuar ayer con comodidad como recién estrenado presidente del grupo popular. El primer gran reto que suponía el debate de política general estuvo empañado para el PP catalán por las declaraciones efectuadas por el ex jefe de filas, Aleix Vidal-Quadras, quien hizo trizas la línea de moderación que quiere lanzar este partido. Pocas horas después, diversos dirigentes populares señalaron que Vidal-Quadras se está situando "al margen" de la línea política del partido.

El ex líder del Partido Popular señaló que Jordi Pujol, presidente de la Generalitat, había acudido al Parlament "a hacer el 'paripé'. Su discurso ha sido un desprecio a la cámara y espero que en el futuro lo rectifique porque si no llegaremos en breve a una situación patética". También añadió que las palabras del president "representan una absoluta indiferencia, y calificarlas de trámite sería generoso. Demuestran que a Pujol el juguete de Cataluña ya no le es suficiente".

Vidal-Quadras hizo estos planteamientos pocos minutos después de que Curto y el mismo presidente del PP, Alberto Fernández Díaz, que estuvo en la tribuna de invitados, destacaran que la voluntad de su partido es hacer una oposición constructiva y colaborar en la gobernabilidad de Cataluña.

La actitud del ex presidente el primer día que acudía al pleno tras el congreso que determinó su

relevo no cayó en saco roto. Desde la dirección del grupo se señaló que Vidal-Quadras debe someterse a los principios de "jerarquía y disciplina, como él mismo exigía cuando era el número uno". En este sentido, se destacó que si el dirigente quiere expresar alguna opinión personal cuenta con la opción de hacerlo desde el grupo mixto.

De todas maneras, desde el PP se da prácticamente por descartada la posibilidad de que llegue al grupo mixto, ya que se confía en que la dirección nacional del partido le dé un cargo a finales de año que le aparte de la política catalana. Ayer mismo, la cúpula de los populares catalanes se puso en contacto con la calle Génova (sede en Madrid) para dar cuenta de lo sucedido ayer en el Parlament.

Fuentes del PP informaron de que la dirección nacional solicitó calma y, asimismo, recomendó al grupo parlamentario que se abstenga de entrar en una espiral de enfrentamiento con Vidal-Quadras que no beneficia al partido. El objetivo de los populares catalanes es presionar a Madrid para que no se olviden de que "han dejado aquí" al ex presidente del partido. En este sentido, consideran que si bien ya no es un problema para el presidente del Gobierno, José María Aznar, y tampoco perturba las relaciones entre populares y nacionalistas, sí supone un "obstáculo tanto para la vida interna como para la proyección del PP en la opinión pública".

Estas mismas fuentes explicaron que el Partido Popular está en una situación de compás de espera hasta que se resuelva definitivamente el encaje que tendrá el ex presidente del partido en la política. Dirigentes populares ya intentaron convencer a la dirección nacional, una vez celebrado el congreso que tuvo lugar el 28 de septiembre, para que ofreciese algún cargo a Vidal-Quadras, pero el discurso que éste realizó en su despedida --en el que cargó contra José María Aznar-- complicó esta posibilidad. De todas maneras, se mantuvo el contacto con el vicepresidente Rodrigo Rato para desbloquear esta cuestión.

Las citadas declaraciones, contrarias a la línea de actuación del partido, confirman el temor que había desde la dirección del grupo parlamentario sobre cómo sería la nueva etapa con Vidal-Quadras como diputado de a pie y con posibilidades de utilizar su tribuna parlamentaria. También demuestra que el intento de Curto de desactivar el vidalquadrismo en la cámara está, de momento, a medio camino.

Por ello, fue contundente a la hora de expresar su parecer y advirtió al ex jefe de filas que "si continúa por este camino no sólo quedará al margen del grupo parlamentario, sino también de la política catalana". Para Curto, Vidal-Quadras no sólo "no ha argumentado sus críticas contra el presidente de la Generalitat, sino que le ha descalificado, lo que dice muy poco a su favor".

Por su parte, Alberto Fernández quiso quitar hierro a la polémica. Según explicó, las citadas consideraciones "van en detrimento del mismo Vidal-Quadras" y señaló que éstas no le habían sorprendido, puesto que se enmarcan en el tono habitual que siempre ha utilizado. El ex presidente de los populares no asistirá hoy a la sesión plenaria a escuchar a su sucesor. Vidal-Quadras se excusó ya que tiene que asistir a unas jornadas de debate organizadas por los liberales iberoamericanos que tienen lugar en Albarracín (Teruel).

[Más información](#)

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

Colom y Carod se evitan, pero coinciden al criticar que Pujol no reclame el concierto económico

IC, ERC y el PI ven al president sin ideas

Los líderes de Iniciativa per Catalunya, Esquerra Republicana y el incipiente Partit per a la Independència (PI) --que ayer se estrenó parlamentariamente encuadrado en el grupo mixto-- coincidieron a la hora de enjuiciar el discurso de Jordi Pujol. Todos ellos vieron al presidente de la Generalitat falto de ideas y de proyecto político, e incluso un poco hastiado de la política catalana. Rafael Ribó reprochó a Pujol que siga actuando como si tuviera la mayoría absoluta, lo que a efectos prácticos resulta verdadero "gracias a un PP domesticado". Según el presidente de IC, es cuando formula propuestas concretas de gobierno que a Pujol se le nota más su "estrecha coincidencia" con los populares. En definitiva, Ribó vio a Pujol "aburrido", porque "esto de Cataluña le queda pequeño".

Josep Lluís Carod-Rovira (ERC), por su parte, dijo que el president actuó "a la defensiva", que trató de justificar el pacto con el PP y que desaprovechó la oportunidad de reclamar el concierto económico. Coincidió en este aspecto con su ex compañero de partido, y hoy líder del PI, Ángel Colom, quien expresó también "la falta de horizontes y perspectivas de futuro" del Govern.

Donde no coincidieron los máximos representantes de ERC y del PI fue en el hemiciclo, que ayer, además de lucir los dos marcadores que servirán para contabilizar electrónicamente las votaciones, presentaba una nueva distribución de los diputados. Los cuatro del grupo mixto (los escindidos de ERC), plantaron el PI en "la montaña" (denominación con la que se conoce la última fila), mientras que Carod-Rovira ocupó el sillón que hasta hace pocos días era propiedad de Colom. Al levantarse la sesión, los diputados del PI evitaron cruzarse en el pasillo central con sus ex compañeros y abandonaron la sala casi de incógnito, por la primera puerta lateral que encontraron. Ambos políticos evitaron, asimismo, echar más fuego a la leña que arde entre ellos desde mucho antes de que Ángel Colom decidiera abandonar el "pal de paller" del independentismo que él mismo había puesto en pie. El ex secretario general de ERC declinó hacer comentarios sobre los que siguen en el partido de Macià y Companys. Josep Lluís Carod-Rovira fue un poco más elocuente. Cuando se le preguntó su opinión sobre el Partit per a la Independència, se limitó a responder que sigue desconociendo su ideario político "más allá de la dimensión forestal del 'pi' (pino)".

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

El discurso de Pujol

HAY que reconocer que el discurso del presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, que ayer abrió el debate de política general en el Parlament de Catalunya, fue efectivamente una disertación de política general. Bastante más breve que las de años anteriores, desarrolló temas genéricos, sin descender a cuestiones concretas que estos últimos días han ocupado un primer plano de la actualidad, como su reclamación de un pacto fiscal similar al concierto económico vasco. Lejos de entrar en este y en otros asuntos, Pujol planeó sobre el espacio político con mensajes orientados a una cierta defensa de sus sucesivos pactos con los dos partidos que han gobernado España en los tres últimos años.

Es obvio que desde 1993 Pujol se ha implicado más en la política española. Ayer aseguró que esta mayor intervención ha sido positiva para Cataluña. Valoró que los pactos de CiU con el PSOE y con el PP han sido beneficiosos para los intereses catalanes. Y subrayó como especialmente satisfactorio el suscrito con los populares, que calificó de "un acuerdo que sin ninguna duda es mejor que el conseguido con el PSOE". Lo cierto es que esta doble y sucesiva iniciativa de pactos ha dado a su coalición y a su liderazgo unos buenos rendimientos. Y poco desgaste. Pujol se siente fuerte y cómodo en esta posición de apoyo parlamentario en Madrid sin compromisos directos en el Gobierno de España. Pero ayer justificó el pacto con el PP con un mensaje dirigido más bien al electorado nacionalista que a una oposición parlamentaria que en Cataluña aparece debilitada.

La evolución de los otros partidos catalanes contribuye, sin duda, a esta posición de predominio de Pujol. Las circunstancias han jugado a su favor en los últimos tiempos. El PSC, primer partido de la oposición, ha cerrado con dificultades su reciente congreso con una operación de equilibrio que ha dejado flecos conflictivos. El PP catalán ha superado con traumas la larga crisis del verano. Y ERC ha sufrido una escisión que dejará secuelas todavía imprevisibles.

En estas condiciones, Jordi Pujol pudo desarrollar ayer un discurso de corte institucional que le permitió recalcar su posición de fuerza en Cataluña y en España. Será interesante observar, a partir de hoy, cómo la oposición catalana justifica su función política en el Parlamento autonómico.

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es

Pujol ante el Parlament

LO permanente y lo cambiante. Estas eran las dos facetas que ofrecía ayer el Parlament cuando el president Pujol subía a la tribuna para abrir el debate de política general. Comparando con la última sesión, la de 1994, cabe resaltar que Colom ya no dirige ERC, Vidal-Quadras ha sido apeado de la dirección popular, Obiols no es el líder de la oposición socialista y Saura tampoco es la representación máxima de IC. Ni siquiera Escudé ha podido escapar del terremoto que ha sacudido en dos años el panorama político catalán. Era la primera vez en muchos años, además, que Pujol se dirigía a la cámara en el debate de política general sin contar con mayoría absoluta. Pero no se notaba demasiado. Hablaba con la tranquilidad y la seguridad del que todo lo tiene bien atado. Fue un discurso de corte institucional en el que, para referirse a la política de Cataluña, se remontaba a la política general de España. Con un mensaje muy claro: apoyar a un gobierno en Madrid, ya sea socialista o conservador, es beneficioso para Cataluña. También en este punto Pujol se presenta como lo permanente, como el gozne de la política española, que tanto puede inclinarse a favor de la izquierda como de la derecha. Y, tal como demuestran las últimas elecciones y las encuestas más recientes, con un mínimo de desgaste. ¿Cómo se hace esto? La oposición tiene hoy la palabra y se lo puede preguntar.

LLUÍS FOIX

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es

Rosas y espinas

BALTASAR PORCEL

La estancia de Felipe González en Barcelona ha reiterado la capacidad política que este hombre sagaz, astuto y seductor ha adquirido ejerciendo el gobierno. Aparte las jaculatorias socialistas y los interesados circunloquios judiciales, habló de Pujol y el catalanismo y de la política internacional, o sea, el futuro de una España eficaz en su pluralidad para actuar decisiva en la región que nos engloba. Ciertamente que González carga con el fardo de corrupciones, crímenes de los GAL e ilegalidades del Cesid que organizó tanto socialista y por lo que puede ser directa u oblicuamente procesado. Es su debilidad y se la sospecha más turbia de lo que las apariencias admiten. Pero si este líder acabara despeñado perderíamos al político estatal más sólido de la democracia. El González "bueno" es de visión clara, sin partidismo, abierta al futuro, fruto de las enseñanzas pragmáticas, ajena a la revuelta carga de tópicos que nos marea. Indiscutible que los pactos de CiU con el PSOE y el PP suponen por opuestos entre sí uno de los elementos más juiciosos de la política española. Y de la catalana. Poco entienden la cosa quienes critican a Jordi Pujol porque anunciara, después de pactar con el Gobierno la nueva financiación autonómica, que la intención catalana va tras la soberanía fiscal y en otros órdenes --pero no el secesionista--. "¿Cuál es la meta? ¡Vaya confusión!", decían. Pero es la claridad: se trabaja tácticamente al día posibilista, pero en un cuadro estratégico de largo alcance. Y se advierte sin tapujos, tiene que correrse este riesgo para exponer una pedagogía que influya en las urnas sin ambigüedades para trazar caminos en medio de la selva y de la dogmática que muchos atizan. La entrevista Kohl-Pujol fue, así, capital: el primero entendió que estaba con un líder del sur de la Unión Europea, porque el segundo se presentó como interlocutor de un dinámico país de 40 millones de habitantes.

No todo, sin embargo, son rosas. El escritor Bru de Sala detalló ante González el fracaso de la política cultural de Pujol, como acababa de hacer en un duro artículo en "El País". Inconcebible paradoja: una Generalitat de gran aliento político y desde luego nacional ha sido incapaz de entender que la creación es lo que daría sentido y contenido a la cultura catalana, a Cataluña como superestructura, creyendo por el contrario que le basta un programa escolar lingüístico y el éxito en superficie de la carrera audiovisual. El tercermundismo, en suma: muchas lenguas y naciones de África y Asia son sólo estructuras dirigistas sobre una vasta masa acéfala.

VOLVER
al índice

[Volver a titulares de la sección](#)

Copyright La Vanguardia 1996

cartero@vanguardia.es

OBSERVAMOS UN crecimiento de las conciencias diferenciales donde antes no existían, que se traducen en posiciones autonomistas

Autonomías y cantonalismos

Para tratar el tema de las autonomías no nos es válida la definición que del término nos dan los diccionarios, ni tampoco nos sería útil una definición general de autonomía política, ya que esta situación de comunidades autónomas obedece a unos hechos históricos concretos, generalmente temporales y de duración inestable y fluida. En nuestra historia reciente los territorios autónomos se han producido cuando dentro de un todo estatal existían unas comunidades que por razones étnicas, culturales, lingüísticas, religiosas o simplemente históricas, se sentían incómodas dentro de este todo y, en este caso, se optaba por otorgarles un trato especial y singular, como paliativo o alternativa a su independencia. Este trato o régimen especial se concretaba en un Estatuto, término que supone una norma que se aplica a un conjunto singular y que implica también una diferenciación y un conjunto de derechos y deberes distintos a los del todo estatal. Así, existen los estatutos de los trabajadores, de los consumidores, etcétera, y estatutos políticos que suponen también una singularidad, justificada por razones de convicción o de necesidad coyuntural de alcanzar paz y concordia interior.

De entrada y hasta la fecha, es de observar que los estatutos de autonomía tienen un origen distinto a lo que, al menos en teoría, se supone que ocurre en los estados federales, en los que subyace un pacto en el que comunidades distintas ceden parte de su soberanía con voluntad de unirse en una superestructura estatal. Así, mientras la federación supone voluntad de unión, el Estatuto de autonomía se ha otorgado cuando existe una voluntad de separación o de singularización respecto al todo estatal. En nuestro país las cosas no se han producido en forma tan distinta. Con el advenimiento de la Segunda República la Constitución de 1931 optó por un Estado unitario, pero ante la necesidad de resolver fundamentalmente el problema de Cataluña se previó en su artículo 1 que el Estado "integral" era compatible con la autonomía de los municipios y las regiones y en sus artículos 11 y 12 se establecían los mecanismos para constituir una región autónoma como núcleo polí. Lo cierto es que durante la República únicamente se aprobó el Estatuto de Cataluña en 1932 y el del País Vasco en 1936 en plena Guerra Civil.

Con el advenimiento de la democracia existía la convicción de que para lograr un mínimo de consenso estatal se tenía que devolver el autogobierno a Cataluña y al País Vasco, restableciendo la situación autonómica de 1936. Es posible que por razones coyunturales del momento se optara por el llamado Estado de autonomías, con una Constitución, en la que aún por vías distintas (disposiciones transitorias, artículos 143 y 151) todas las comunidades